

Armamentismo: entre un negocio lucrativo y la pobreza

Quiero pensar que las declaraciones con las que se clausuró la cumbre de ALC-UE son mucho más que discursos “políticamente correctos”; que, aunque con la explicable ausencia de metas concretas acordadas entre los participantes, existe un compromiso real para reducir el porcentaje de la población en situación de pobreza, y que este esfuerzo debe ir acompañado, según declaraciones del presidente García, por “poner punto final a la locura de la carrera armamentista... en vez de armarnos y vendernos armas los unos a los otros”.

¿Es eso posible? La bélica es una industria importante y poderosa, muchas veces relacionada con mafias por un lado y corrupción por el otro. Para subsistir, necesita vender; para vender, necesita conflictos latentes o explícitos, reales o imaginarios, provocados o espontáneos, internos o internacionales. Y, lamentablemente, promover conflictos no le cuesta demasiado esfuerzo. Mantener viva la competencia por quién compra más y mejor (¿?) armamento es un gran negocio para los que venden y, a lo mejor, para algunos de los que compran.

Tomemos como ejemplo el caso de la relación de Perú con Chile, un caso cercano, visible y conocido. Una guerra culminada hace 124 años sigue estando en la mente de los peruanos (y también de los chilenos) y cualquier hecho, desde un diferendo limítrofe hasta un comentario sobre la calidad u origen del pisco, puede poner sobre el tapete la posibilidad de un enfrentamiento armado (aunque algunas veces solo termine provocando reacciones infantilmente absurdas como la suspensión de la ratificación de un acuerdo comercial ya firmado o la negativa de exportar gas).

Otro gran comprador y promotor del “consumo” de armamento es Hugo Chávez: desde la compra de armas para la propia Venezuela, hasta el efecto imitación al que conduce a otros países de la región, sin dejar de lado la creación de un ambiente de inestabilidad e inseguridad que obliga a armarse incluso a quien no quiera.

Tiene razón el presidente García en su discurso: es inmoral gastar en comprar armas cuando hay gente que no tiene qué comer. Lamentablemente, no parece haber mucho que podamos hacer para cambiarlo.